

19 de julio 2020



FIAN
ECUADOR



“DEBEMOS CONSTRUIR NUESTRO
PODER DESDE LA AUTONOMÍA”

#ManosQueNosAlimentan

Entrevista #7: Nancy Bedón- UOCE

La Unión de Organizaciones Campesinas de Esmeraldas (UOCE) se fundó en 1978. En la actualidad aglutina a 23 comunidades, afroecuatorianas en su mayoría. UOCE es una organización filial de la regional ECUARUNARI y de la nacional CONAIE.

Las demandas desde su creación siguen siendo la lucha por la tierra, el acceso a buenas vías, el crédito y la comercialización, pero también la facilidad para producir agroecológicamente como alternativa al monocultivo y así garantizar que las comunidades puedan alimentarse adecuadamente.

En los últimos años UOCE construyó un proyecto de fortalecimiento organizativo que está vigente y es la Escuela de Formación Política y Agroecológica “Justina Quiñonez”, donde prepara a decenas de jóvenes en un rico y dinámico proceso de aprendizaje que trata sobre la realidad de los pueblos campesinos, y propone alternativas para transformarla. Este espacio, cuya misión es construir capacidades en agroecología y líderes y lideresas para cada una de sus comunidades, ha sido un eje importante para el apoyo y el sostenimiento de las comunidades durante la pandemia.

La organización que durante años ha tratado de rescatar las tecnologías y el empoderamiento de las familias campesinas del Sur de la provincia de Esmeraldas para que las comunidades construyan Soberanía Alimentaria desde sus localidades, mira como este trabajo en el marco de la pandemia, les permite construir un imaginario del “nuevo campesino/a” y de

la construcción de poder desde la autonomía campesina, aun con la inatención y los obstáculos que vienen desde el Estado.

En este séptimo diálogo de la campaña #ManosQueNosAlimentan, **Nancy Bedón** dirigente de la Unión de la Organizaciones Campesinas de Esmeraldas, cuenta la forma como han gestionado su vida frente a la emergencia sanitaria y cuál debería ser el papel de la agricultura familiar campesina en el sostenimiento de los territorios de su provincia.

¿Cómo cambia la situación con el cambio del semáforo, para las pequeñas economías de la UOCE o para la zona rural de Esmeraldas en general?

En la Esmeraldas rural durante la pandemia no se han presentado problemas en lo que se refiere a la producción. Aquí en vez de irnos a casa, nos fuimos a la finca, y en la finca seguimos produciendo. Los animalitos siguen pidiendo comida, no ha parado el proceso de producción, tanto del trabajo campesino como el de la madre Naturaleza. Seguimos produciendo.

Donde sí hay serios inconvenientes es en lo relacionado con el transporte y la venta de alimentos. Tuvimos mucha dificultad en cómo llevar nuestros

productos desde las fincas hacia los sectores que lo necesitaban en una suerte de intercambio, porque había varios impedimentos. Todo este tema de los salvoconductos para las comunidades fue difícil, algo que no pasaba con los productos de las grandes empresas de comercialización, a ellos se le daba mayor facilidad para circular.

En otras condiciones, podríamos haber evitado que las cosechas se pudran y que, en lugar de esto, dichos alimentos lleguen a la mesa de las familias urbanas.





Escuela Justina Quiñonez en tiempos de pandemia. Fuente: UOCE

Con el cambio al semáforo amarillo las cosas no cambian mucho. Como productores y productoras campesinas con un difícil acceso vial, las cosas no se alteran, todavía los productos no pueden salir, se siguen pudriendo en la finca. Los pocos intermediarios que llegan abusan de los precios, ellos los imponen por la ausencia de circulación.

¿Cómo se ha sentido la presencia del Estado en el apoyo a las familias más vulnerables, sobre todo en garantizar alimentos sanos para que puedan sobrellevar la emergencia?

Lo que ha llegado acá es un kit de dos o tres dólares, ¡uno solo en todo este periodo! y la ausencia estatal ha sido permanente. Las comunidades al conocer de la pandemia, lo que hicieron es cerrarse, fortalecer sus defensas con medicina natural y cuidarse; pero la presencia del Estado con programas de prevención o manejo de la pandemia ha sido escasa o nula.

Por ello, desarrollamos una estrategia, un movimiento de producción interna para garantizar la alimentación y la soberanía alimentaria de las comunidades campesinas de la zona.

En lo que respecta a los cuidados del COVID-19 hemos recurrido a los conocimientos ancestrales. Dentro de las familias UOCE, la mayoría de las unidades rurales son fincas aun agro diversas, y eso supone tener productos de temporada. El COVID-19 llegó justo en una temporada alta de cosecha de cítricos; es decir, producción de naranja, de limón, de mandarina, y de otras frutas como zapote. Ahorita ya en semáforo amarillo, gra-

cias a la presencia de los cítricos y de la “farmacia natural”, nos hemos auto curado, digamos así, hemos tenido miedo de ir a un hospital.

Hasta ahora, a cuatro meses de la pandemia, no hemos tenido el apoyo del Estado, ni por el tema de las canastas solidarias, ni por facilitar permisos para que podamos compartir los productos que tenemos.

Ante la poca presencia estatal, ¿cómo deberían reorientarse las estrategias comunitarias de las familias campesinas?

Siempre a la gente del campo se nos piensa desde la “victimización”, que somos “víctimas” del Estado, ¡pero NO! Nosotras en este momento de la pandemia, hemos demostrado que la forma de vernos debe reorientarse hacia “productoras y productores autónomos”, con capacidad de favorecer a la gente que no tiene. Demostramos en esta pandemia que tenemos autonomía alimentaria, que si bien es cierto, nos

“En unos dos o tres años, el territorio de Esmeraldas va a tener una producción abundante, va a tener un banco de semillas diverso”

“No ha parado el proceso de producción, tanto del trabajo campesino, como el de la madre Naturaleza”



Brigada de la UOCE entregando viveres a familias necesitadas . Fuente: UOCE

faltó el aceite y lo tenemos que comprar, pero de ahí, lo tenemos todo en la finca, ósea los cítricos y la comida está en la finca. Afortunadamente tenemos una finca agro diversa. Desde ese empoderamiento, nos dimos cuenta que podemos ser productores y productoras autónomas que se permiten colaborar con la supervivencia de otros compañeros y compañeras que no tienen tierra.

Necesitamos espacios democráticos para ir respondiendo de manera colectiva a cómo apostarle a la autonomía; a cómo las organizaciones campesinas, las comunidades, y las familias productoras van adquiriendo conciencia de su capacidad productiva; y cómo esa capacidad, de manera organizada y articulada, va construyendo la posibilidad de mejores condiciones de vida, de mejores ingresos.

Los campesinos y campesinas debemos construir nuestro poder desde la autonomía, para que la idea de la incidencia política sea cierta.

Hemos analizado que el construir una autonomía productiva y de intercambio, supone también ponernos como “un igual” para debatir, porque si no, el Estado siempre menosprecia al campesinado pensándonos como sujeto, no de inversión, sino de disminución, de pobreza; no como un sujeto político de incidencia o como sujeto político productivo, sino como los “pobrecitos y pobrecitas que hay que ayudarles”.



Iniciativas agroecológicas en tiempos de COVID . Fuente: UOCE

Como dirigente de la UOCE, creo que es importante suprimir esa visión neocolonialista. Se debe cambiar de raíz y la única forma es que podamos ir apostándole a la construcción de una autonomía campesina, que nos permita producir para la soberanía alimentaria pero también producir para generar un mercado de intercambio desde abajo, desde quienes producimos y desde quiénes necesitan en las ciudades la producción directa.

En esta reflexión, ¿Cuál es la relación entre la autonomía campesina y las semillas?

En este punto, el COVID-19 nos abrió los ojos. Nunca he visto cómo en este tiempo que nuestros compañeros y compañeras se han movido en el territorio para ir buscando semillas, para ir recuperando otras legumbres, de ir mirando las técnicas de siembra; “tú tienes semillas de haba yo tengo de otra haba, tengo de este frejol, tengo de zapallo”; e increíblemente, en esta temporada esas semillas que estaban escondidas, resguardadas por ahí, no sabemos de dónde salieron se pusieron al servicio de las fincas y es lindo mirar cómo crece la diversidad de cultivos.

Yo como dirigente de la UOCE puedo visualizar que en unos dos o tres años, el territorio de Esmeraldas va a tener una producción abundante, va a tener un banco de semillas diverso. Desde la UOCE vemos como la pandemia nos dio la posibilidad de mantener y reproducir nuestras propias semillas. Queremos en dos años tener un banco vivo, no un banco aparte, si utilizando las mismas fincas campesinas, ahí están las semillas vivas, están sembradas, se están consumiendo y permanecen seguras en el tiempo.



Brigada de la UOCE entregando viveres a familias necesitadas . Fuente: UOCE

¿Un mensaje final?

Necesitamos empoderarnos de nuestra capacidad de producción, de nuestra capacidad de generación de riqueza y una vez empoderados de esa capacidad de ser productoras y productores generadores de riqueza, vamos a proponer una alternativa y un nuevo modelo, vamos a proponer un gran movimiento que permita dar a luz a otro tipo de sociedad.

Es urgente salir de ese cuento que nos armaron de ser “los y las empobrecidas”, exijamos inversión real no exijamos migajas. Necesitamos una “revolución” para crear autonomías, sin que éstas autonomías nieguen la sensibilidad de interrelacionarnos o de hacer alianzas intraterritorio y poder ir construyendo una sociedad distinta.

“Desde ese empoderamiento, nos dimos cuenta que podemos ser productores y productoras autónomas que se permiten colaborar con la supervivencia de otros compañeros y compañeras que no tienen tierra.”



Ilustraciones: BOLOH
Tomada de: “Mujeres rurales y tierra en Ecuador (FIAN, 2018)

#ManosQueNosAlimentan



FIAN
ECUADOR



/FIANEcuador



@FIAN_Ecuador

www.fianecuador.org.ec
info@fianecuador.org.ec